



¿CRISIS INHERENTE AL MODELO O “REVANCHA OLIGÁRQUICA”?: UNA MIRADA EN RETROSPECTIVA SOBRE EL CASO ARGENTINO

Martín Astarita¹
Juan Manuel Padín²
Mariano A. Barrera³

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto aportar en el debate respecto a la viabilidad del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Nuestro estudio analiza particularmente la denominada “segunda fase de industrialización sustitutiva” -que abarcó el periodo 1958-1976-, e intenta ampliar la discusión en torno a la especificidad del golpe militar, abordando el periodo por medio de un enfoque multidimensional que incorpora los aspectos políticos y sociales, el cual pretende superar algunas de las limitaciones propias de los estudios “clásicos”.

En primer lugar, presentaremos las distintas posiciones historiográficas respecto del modo de funcionamiento del modelo ISI, las cuales permitirán tomar dimensión en relación con el juicio sobre su sustentabilidad. En segundo lugar, analizaremos la conflictividad social del periodo 1964-1976, prestando especial atención a la relación capital-trabajo y a los fluctuantes posicionamientos de las organizaciones empresariales desde el retorno del peronismo al poder en 1973 hasta el golpe de Estado en marzo de 1976. En tercer lugar, estudiaremos los avances y retrocesos con respecto a la participación de las distintas fracciones del capital durante la segunda fase de la ISI. Finalmente, presentaremos las reflexiones conclusivas de nuestro estudio.

1. ENTRE EL “AGOTAMIENTO” Y LA “INTERRUPCIÓN”: EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO EN TORNO AL FINAL DE LA INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES

El debate respecto del reemplazo del patrón de acumulación basado en la ISI por otro sustentado, desde nuestra perspectiva, en la valorización financiera del capital (Basualdo, 2006) tiene distintas vertientes. En términos generales y esquemáticos, se pueden encuadrar en dos grupos: por un lado, quienes sostienen - desde la visión tradicional de la historiografía económica- que el patrón de acumulación basado en la industria se “agotó” por grietas inherentes a su propia dinámica, y por el otro, quienes arguyen que se produjo una

¹ Lic. en Ciencia Política, UBA; maestrando en Economía Política, Flacso, martin@poderciudadano.org.

² Lic. en Ciencia Política, UBA; maestrando en Economía Política, Flacso, juanmpadin@yahoo.com.ar.

³ Lic. en Ciencia Política, UBA; maestrando en Economía Política, Flacso, marianoabarrera@gmail.com.

“interrupción” del mismo, en tanto el modelo había desencadenado la pérdida de poder a ciertas fracciones del capital y un amenazante cuestionamiento al sistema vigente.

1.1. El colapso del modelo como consecuencia de las fallas inherentes

En consonancia con la teoría del “agotamiento”, Pablo Gerchunoff y Lucas Llach sostienen que desde mediados de los ‘70, a partir del golpe militar de marzo de 1976, se intentó poner fin a las políticas que, en la Argentina durante el período anterior, habían acarreado una etapa de escaso crecimiento con alta inflación. Refiriéndose a la génesis del modelo y a su cenit, esgrimen:

«El peronismo [de 1946] aprovechó términos de intercambio extraordinarios para incrementar el salario real sin que el aumento consecuente de las importaciones fuera abortado automáticamente por una crisis de balanza de pagos. Pero esa crisis finalmente tendría lugar. ¿Fue el Rodrigazo de 1975 (...) apenas una crisis de balanza de pagos, o fue un síntoma del agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones?» (2003, p. 22)

Los autores plantean que el período que se extiende entre 1929 y 1963 -con fuerte ahínco durante la gestión presidencial de Perón-, en tanto que transitó en una economía que denominan de industrialismo -economía cerrada, que benefició a la industria manufacturera- con oscilaciones entre el superávit y el endeudamiento, representó un período de retroceso económico. Uno de los argumentos enarbolados versa en torno a que las políticas redistributivas frecuentemente fueron contrarias al crecimiento. Por otra parte, exponen que los salarios altos en términos relativos con respecto a la riqueza del país, consecuencia del proteccionismo de sectores o actividades intensivas en mano de obra sumado a la escasez de la misma, le quitó competitividad a la producción, perjudicando el acrecentamiento de la actividad económica. Hacia 1976, pues, el modelo para estos autores, estaba expresando sus límites inherentes:

«El currículum de la ISI muestra un crecimiento entre pobre y discreto, y una inflación que ya va trazando su propia hipérbola. Con alguna excepción (acaso el propio Brasil) los milagros económicos del momento son los países que han orientado su producción hacia el exterior, exactamente al revés de la Argentina. (...) ¿No es el momento propicio para dar final a un modelo económico que sólo puede mostrar el logro dudoso de una década ya acabada de crecimiento?» (2003, p. 23)

Gerchunoff y Llach explicitan en su estudio que el patrón de acumulación de la ISI no era propicio para el crecimiento. En armonía con esta postura, Oscar Braun y Leonard Joy (1981) realizaron una investigación de la economía argentina durante el período ‘58 y ‘64 a partir de la implementación de un modelo teórico de estudio. En tanto analizan el período de crecimiento con fuertes oscilaciones, denominado *stop and go*, producto de la crisis de balanza de pagos como resultado de la escasez de divisas ante el aumento de la producción y, consecuentemente, de las importaciones, exponen:

«La cuestión de la sustitución de importaciones requería un tratamiento especial, pero, para nuestros fines tan sólo agregaremos que el efecto inmediato de promover inversiones en la sustitución de importaciones puede dar como resultado el aumento del gasto en insumos importados. De este modo, habrá un límite en el ritmo al cual puede avanzar esta política sin agravar a corto plazo el déficit del balance de pagos». (1981, p. 603)

En el análisis subyace la idea de que el despliegue del proceso económico es frenado por la falta de divisas que se genera al subsidiar un sector que no tiene las ventajas comparativas del agropecuario. De este modo, el mantenimiento “artificial” de un modelo con estas características, que transfiere recursos a la industria, quitó incentivos al sector “dinámico” y acarreó una constante crisis en la balanza de pagos por la escasez de divisas, lo cual frenó el desarrollo en términos económicos de la Argentina. Por lo tanto, Braun y Joy manifies-

tan los límites que encuentran en dicho patrón de acumulación dado que el sector agropecuario tiene posibilidades ampliamente mayores de generar ingresos de divisas que el manufacturero:

«Hemos señalado la necesidad urgente de revisar la filosofía y las estrategias de desarrollo que se basan en la industrialización con detrimento del sector agropecuario y de la promoción de sus exportaciones. También hemos señalado que la sustitución deseada de las importaciones podría ser promovida solamente a costa de agravar las dificultades del corto plazo del balance de pagos». (1981, p. 603)

De acuerdo con éstos, a partir de la utilización de su esquema teórico, el patrón de acumulación se basó en supuestos políticos falsos, resolviendo así la incógnita que despertó el proceso de inflación con estancamiento económico que caracterizó, a su decir, la historia reciente de la economía argentina.

Está implícito en el planteo de los autores citados que sostienen la tesis del “agotamiento” que la eficiencia en la asignación de los recursos deviene del libre flujo de los factores de producción, en tanto que la suma de las voluntades –egoístas– individuales conducen al logro del “bien común”, factor que se veía “distorsionado” por el modelo ISI el cual incentivaba actividades que, a priori, no poseían ventajas comparativas, frenando así el despliegue de las “fuerzas competitivas” y “eficientes” del mercado sin el consecuente crecimiento de la economía.

1.2. El quiebre de un modelo sustentable

En oposición a la visión tradicional enarbolada como estandarte por Martínez de Hoz⁴ y su equipo, emergieron distintas perspectivas con respecto al reemplazo del modelo, cuyas tesis podrían ser encuadradas en términos de “interrupción” del mismo.

En tal sentido, Mario Brodersohn (1973) niega que la constricción de la balanza de pagos, en esa época, operara con cualquier tasa de crecimiento. La hipótesis que esgrime afirma que mientras el incremento de la producción se mantuviera con tasas no explosivas, es decir, del orden del 4% anual, no habría problema alguno en dicho materia. Según las proyecciones de la CEPAL que manejaba, arribar al 6% anual implicaba una necesidad de importaciones de tal orden que, al no ser compensado con exportaciones, implicaría un incremento del endeudamiento externo. Como respuesta a quienes desde ámbitos académicos y políticos argüían sobre la falta de crecimiento, Brodersohn manifestaba que *“desde un punto de vista estadístico no es cierto que la economía ha permanecido estancada en el período 1950/1972”* (1973, p. 7). El punto nodal de su oposición es que desde 1964 no se producían caídas en términos absolutos en el PBI, sino desaceleraciones, lo cual lo lleva a plantear que la Argentina había conseguido contrarrestar el ciclo económico.

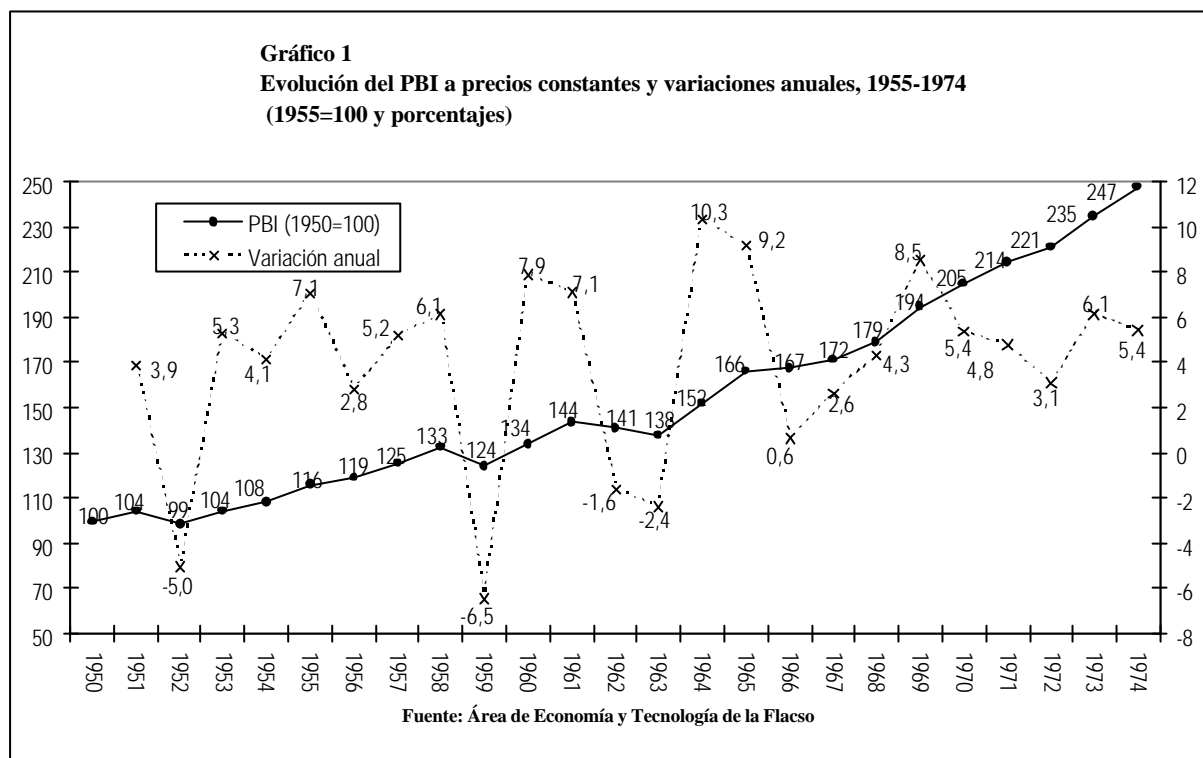
Como se aprecia en el gráfico nº 1, desde 1950 hasta 1964, la economía argentina tuvo períodos de incrementos del PBI seguidos de breves interregnos en los que las caídas generaban retrocesos del proceso económico en términos absolutos. A partir del '64, entonces, se puede distinguir que luego de grandes alzas, continúan desaceleraciones pero no estancamiento. Así, luego del retroceso en 1,6 y 2,4 puntos del PBI entre el '62 y '63, se observa un fuerte crecimiento que supera el 10 y 9% del PBI en los dos años posteriores, para luego desacelerarse hasta representar un incremento respecto del año anterior del 0,6%.

Esta mutación en el comportamiento de la actividad económica se debe a que se modifican las políticas en pos de una transformación paulatina del tipo de cambio en forma directa y, principalmente, por aumento tanto de los subsidios a las exportaciones no tradicionales, como por la reducción en los impuestos a las tradicionales, lo cual dio un mayor incentivo a las exportaciones equilibrando la balanza externa (BRODERSOHN,

⁴ Ministro de Economía del gobierno militar de Jorge Rafael Videla, quien derrocó al gobierno constitucional en marzo de 1976. Su gestión al frente de dicha cartera se extendió hasta 1981 cuando Videla fue reemplazado por Roberto Viola.

1973). En armonía con este planteo, Alberto Müller y Martín Rapetti (2002) cuestionan las interpretaciones que consideran esquemáticamente al modelo ISI como mercado-internista en su última etapa, ya que:

«El patrón de crecimiento imperante a mediados de los '70 no puede caracterizarse como cerradamente orientado a la sustitución de importaciones, sino que como un patrón híbrido que incluía componentes de algún dinamismo por el flanco exportador, tanto agropecuarios como industriales» (2002, p. 11).



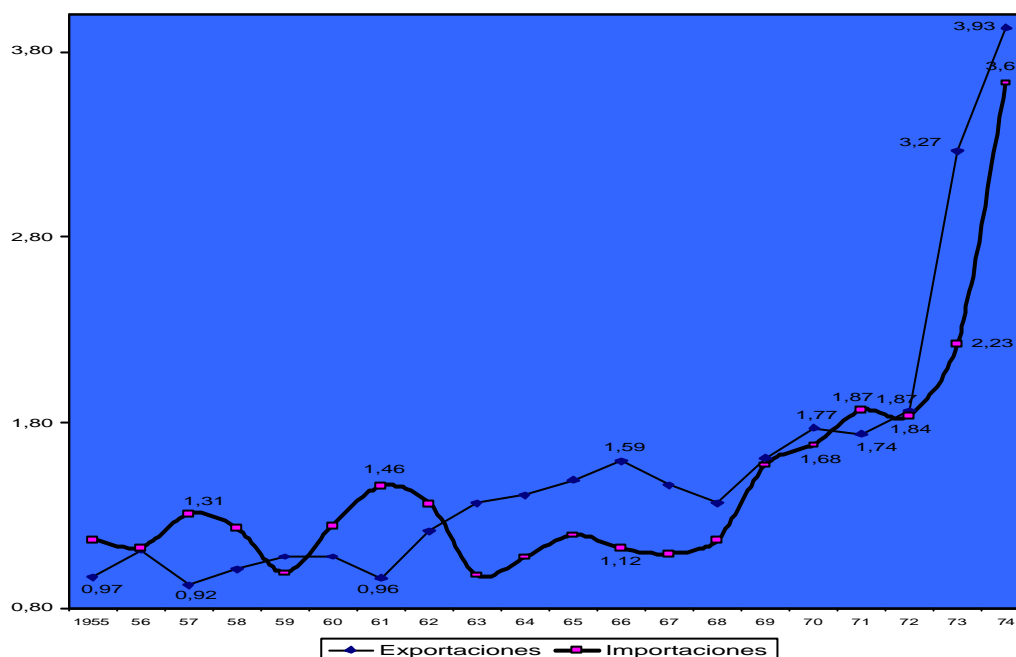
Si bien aclaran que no debe deducirse de ello que el patrón de acumulación descrito no se encontraba en un libre camino sin obstáculos dado que la actividad industrial no estaba consolidada en plenitud exportadora, agregan: "Parece evidente que como mínimo las perspectivas eran sustancialmente más favorables que 10 años antes, y en consecuencia mal puede hablarse de agotamiento" (2002, p. 11).

Ahora bien, cabe realizar una distinción con respecto al funcionamiento del modelo de la segunda ISI ya que, como se aprecia, tuvo un desempeño disímil producto de la maduración de inversiones motivadas durante la gestión desarrollista del presidente Arturo Frondizi ('58-'62). La primera subetapa, entonces, que se extiende entre 1956 (año posterior al derrocamiento de la primera presidencia de Perón) y 1963 presenta un incremento del PBI a una tasa anual del 2,1% con las oscilaciones descritas previamente; la segunda subetapa, que se desarrolla entre 1964 y 1974, exhibe un crecimiento promedio del 5,1% al año (BASUALDO, 2006), con períodos de acrecentamiento y desaceleración, pero con tendencia positiva durante ese decenio.

¿Cómo se explica este comportamiento desigual entre ambas subetapas? Ya hemos señalado un dato relevante cuando se afirmó que las inversiones de los años previos maduraron durante esos años, pero lo sustancial sería analizar el comportamiento de la evolución de las exportaciones en relación con las importaciones y el impacto en la balanza de pagos. En este sentido, en el gráfico n° 2 se observa cómo a partir de 1962-1963 se produce un quiebre en el comportamiento de las ventas de bienes al exterior ya que superaron a las compras internacionales. Esto evitó el estrangulamiento de la balanza comercial y permitió un crecimiento ininterrumpido de la producción.

Gráfico n° 2

Evolución exportaciones e importaciones de bienes, 1955-1974
(en miles de millones de dólares)



Fuente: Área de Economía y Tecnología de la Flacso

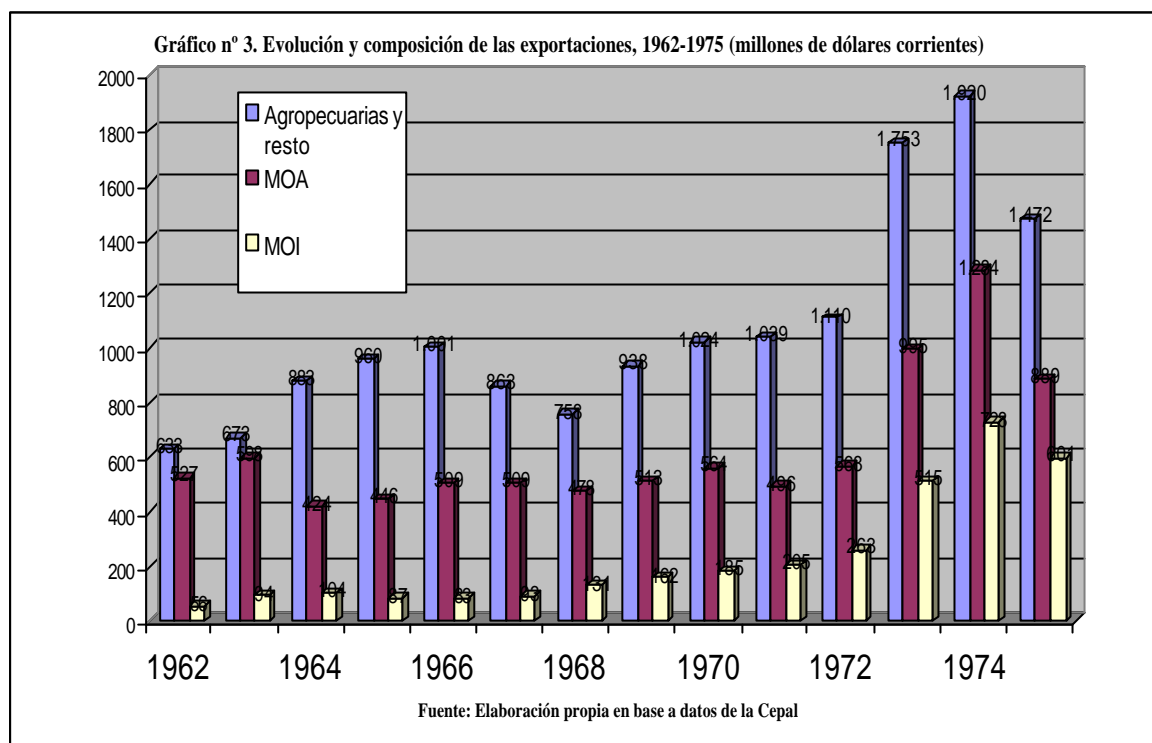
Al incursionar en la composición de las exportaciones se observa una transformación de magnitudes sustanciales, dado que entre 1962 y 1975 se produjo un crecimiento exponencial a una tasa promedio -según la CEPAL- del 20% anual acumulativo (que llega al 31,8% en el lapso '72-'75) de las exportaciones de manufacturas de origen industrial (MOI).

En el gráfico n° 3 se puede vislumbrar el mayor crecimiento en términos relativos de las MOI, las cuales al inicio del período representaban el 4,61% del total de las exportaciones, mientras que al final explicaban el 20,3%. En términos políticos esto tendrá una implicancia no menor.

La historiografía económica convencional supone que en la sociedad argentina existe un modelo de dos sectores: por un lado, el agropecuario (exportador, y por ende, oferente de divisas en el mercado local) y, por el otro, el industrial (importador, demandante de divisas para comprar en el exterior bienes intermedios y de capital). Si bien esta interpretación es cuestionable en tanto hace un corte que excluye las fracciones de clase involucradas⁵, en rigor de verdad, la nueva dinámica exportadora le otorgaba a las fracciones del capital vinculadas a la industria cierta autonomía respecto de las divisas que pudiera obtener el sector agroexportador. En efecto, el fuerte crecimiento que se observa desde 1966, año en que las MOI representaban el 16% de las manufacturas de origen agropecuario (MOA) tiene su momento de máxima expresión en 1974 cuando llegaban a ser el 56,7%. Desde las variables macroeconómicas, entonces, esta mayor disponibilidad de divisas, agregado al fuerte e ininterrumpido crecimiento de la economía desde 1964, le conferían sustentabilidad *in situ* al modelo. Entonces, si el modelo no estaba agotado sino que expresaba cierta solidez ¿cómo compren-

⁵ Posteriormente se volverá sobre el tema-

der la sustitución del patrón de acumulación basado en la valorización industrial del capital por uno respaldado en la valorización financiera del mismo?



2. INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL

El golpe militar de 1976 -que marcó un punto de quiebre en la industrialización sustitutiva- contó con el apoyo de la totalidad de las fracciones del empresariado. Dilucidar las causas de tal consenso implica desentrañar el complejo proceso político-social que vivió la Argentina en el período previo. Para esto, es central analizar específicamente las relaciones entre los distintos actores sociales.

2.1 La puja entre el capital y el trabajo: una mirada hacia los sectores subalternos

Sin duda, la inestabilidad política fue un rasgo central del período posterior a la caída del primer peronismo, aunque ésta no era una característica que Argentina detentaba en soledad, ya que "...pocos estados del tercer mundo, cualquiera fuese su tamaño, pasaron los años cincuenta (o la fecha de su independencia) sin revolución, sin golpes militares para reprimir, prevenir o realizar la revolución o cualquier otro tipo de conflicto armado interno" (HOBSBAWM, 2003, p. 433).

Los trabajadores fueron unas de las principales causas de "inestabilidad" para los diferentes gobiernos que intentaron imponer un orden que garantice la viabilidad de alguno de los proyectos sociales en pugna; el lugar que debía ocupar el peronismo, el rol de los trabajadores y el tipo de respuesta a la conflictividad social fueron aspectos centrales en la agenda de las distintas administraciones.

Las políticas hacia los asalariados implementadas por los diferentes gobiernos incluían distintas estrategias, entre las cuales la cooptación de las cúpulas sindicales, la represión directa y los intentos de debilitar a los

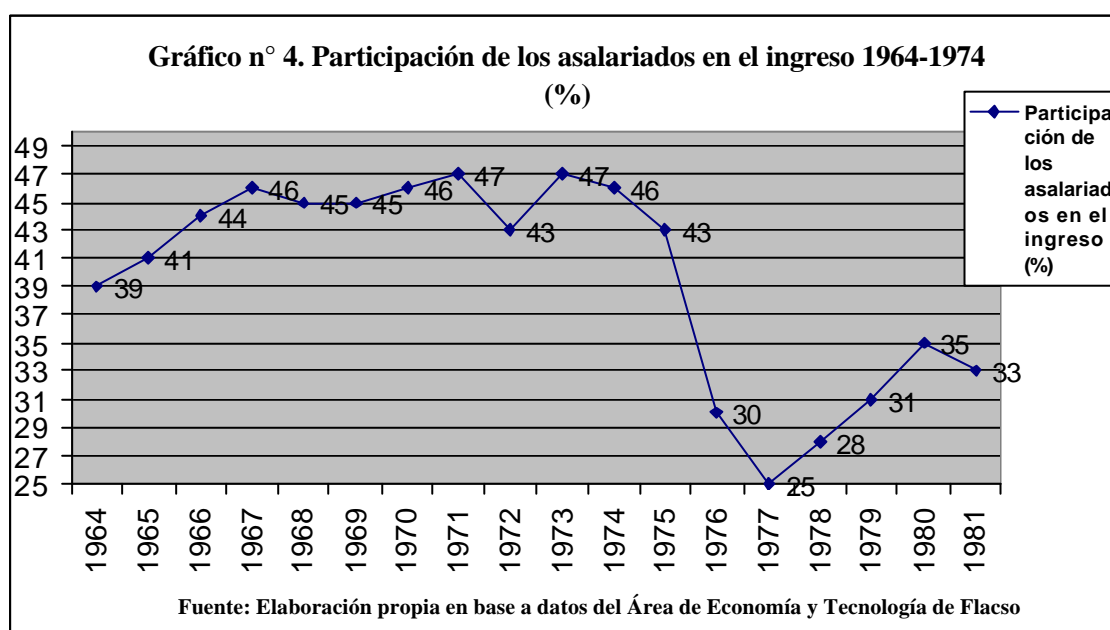
sindicatos -a través de la modificación de las leyes que regulaban su actividad o reduciendo sus fuentes de financiamiento-, eran las predilectas.

Por otra parte, las transformaciones económicas del periodo impactaban directamente en el mercado de trabajo. Tal como sostiene Marshall:

«Ya desde los primeros años de 1950 entra en acción un nuevo mecanismo de generación de oferta de fuerza de trabajo, que queda disponible en los centros urbanos; en algunos casos, se trata de la decadencia de las industrias "tradicionales" mientras en otros, del comienzo de un profundo proceso de transformación estructural que se desarrolla también en las industrias tradicionales y se manifiesta en la productividad del trabajo y en una tendencia hacia la concentración de la producción por rama». (1978, p.53)

Los cambios que se produjeron en el mercado laboral no son un dato menor, en tanto la tendencia a la concentración y el intenso aumento de la productividad que registraron las grandes empresas -en un contexto de radicalización política y fuerte activismo sindical- les brindó a algunos grupos de trabajadores la posibilidad de luchar por importantes mejoras ofreciendo una feroz resistencia a toda política dirigida a recortar su poder. De hecho, algunos de los grandes conflictos laborales de la época fueron liderados por los sectores más comba- tivos, que formaban parte del personal de las grandes empresas.

De todas maneras, la resistencia y movilización del movimiento obrero en conjunto puso un freno a muchos de esos intentos y logró aumentar la participación de los asalariados en el ingreso en el interregno 1964-1974, en tanto pasó del 39% al 46% en dicho lapso, tal como se observa en el gráfico n° 4.



Evidentemente, el camino hacia el crecimiento de su participación no fue sencillo. Un breve recorrido histórico da cuenta de la intensidad que fueron cobrando los enfrentamientos con el gobierno, con los empresarios y entre las distintas corrientes dentro del mismo movimiento obrero.

Durante la presidencia de Arturo Illia (1963-1966) se propuso modificar la ley de asociaciones profesionales con el objetivo de erosionar el poder del sindicalismo peronista y se acotó el financiamiento gremial en medio

de una ofensiva sobre la Confederación General del Trabajo (CGT). La convivencia no fue fácil, ya que en el marco el plan de lucha impulsado por esta organización -en el que participaron activamente todos los sectores sindicales- se ocuparon, en una primera etapa, 11.000 establecimientos fabriles con 4 millones de ocupados y se puso en práctica una nueva metodología que incluía la toma con rehenes de las patronales.

El golpe militar de junio de 1966 señaló el momento en el que decantó la nueva Doctrina de Seguridad Nacional. Sus principales hipótesis de guerra ya no estaban vinculadas a los potenciales conflictos con los países limítrofes sino con las hipótesis de guerra interna, relacionadas con las "nuevas fronteras ideológicas". Éstas debían ser combatidas con una combinación de desarrollo económico y represión que permitiría superar en el mediano plazo las contradicciones sociales, en tanto y en cuanto el devenir económico dé sus frutos y asegure a los sectores populares mejores condiciones de vida.

La posición del secretario del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), Osiris Villegas, en 1968, al declarar que no era posible la seguridad sin desarrollo ni el desarrollo sin seguridad, manifiesta un claro ejemplo de lo antedicho. No obstante, hasta el arribo de la supuesta superación de las contradicciones, la represión sería utilizada toda vez que -según su criterio- la ocasión lo amerite.

El gobierno de Juan Carlos Onganía (1966-1970) tampoco tuvo una relación sencilla con los trabajadores. Los enfrentamientos laborales por el cierre de los ingenios azucareros en Tucumán en 1966, los múltiples conflictos en Córdoba o el que involucró a los 7000 trabajadores de YPF-Ensenada contra la anulación del régimen especial de 6 horas y la reducción del personal, son sólo algunos de los problemas que afrontó.

Por otra parte, en 1968 se escindió la Confederación de trabajadores, por un lado la CGT de los Argentinos, y por el otro, la CGT Azopardo. La primera materializaba la línea antiburocrática y antiimperialista dentro del movimiento obrero, lo cual le permitió una rápida expansión dado el contexto sociopolítico. De todas formas, al año siguiente - luego del asesinato de Vandor- se reunió la CGT ante la orden de Perón para que ambas confederaciones confluyeran en la CGT Azopardo.

Finalmente, el onganiato se clausuró con el célebre "Cordobazo" y el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu. Indudablemente, ambos acontecimientos marcaron un punto de quiebre en este periodo, lo cual dio inicio a una mayor radicalización en los enfrentamientos.

En primer lugar, el "Cordobazo" no solamente fue la expresión del fracaso de las políticas gubernamentales para combatir la conflictividad social, sino que incluso, esas mismas políticas contribuyeron a amalgamar a sectores que difícilmente compartían similares tradiciones políticas, al "*...vincular socialmente a las capas medias con el proletariado y empujar a la clase obrera hacia las banderas que la juventud rebelde enarbolaba en América Latina y en el mundo entero: el socialismo*" (HOROWICZ, 2007, p. 236). Sin duda, el proceso de vinculación de los sectores medios con el proletariado, sumado a la radicalización de la juventud no es privativo del "Cordobazo" en tanto reconoce orígenes en otros procesos. No obstante, la conjunción de los sectores medios y los trabajadores era un dato que no podía más que preocupar a aquellos que añoraban mantener el *statu quo*⁶.

En segundo lugar, el secuestro de Aramburu puso en primera plana la irrupción de las organizaciones armadas en la escena política. La respuesta de las Fuerzas Armadas a este nuevo fenómeno fue la agudización de la represión. La Masacre de Trelew expresó el tratamiento que el Ejército le conferiría al "enemigo interior". Además, en tanto "*...el nacimiento de la guerrilla representaba la disputa del monopolio de la violencia, que*

⁶ Esta conjunción también es destacada en Svampa (2005, pp.136-137): "...luego de décadas de desencuentro, la alianza entre los sectores medios y los sectores populares se tornaba real y posible, gracias a la peronización de la juventud y de los sectores intelectuales, en gran parte procedentes de las clases medias antiperonistas."

ejercían las Fuerzas Armadas, por parte de un sector de la sociedad civil" (CALVEIRO, 2005, p.38), Onganía decidió instaurar -como uno de sus últimos actos de gobierno- la ley marcial, la cual regiría en caso de secuestros, atentados contra establecimientos militares y el uso ilegítimo de las insignias y uniformes de las Fuerzas Armadas o de seguridad. Es decir, la amenaza que representaba la guerrilla tendría una respuesta -según las concepciones de los militares- acorde a su peligrosidad⁷.

La asunción de Roberto Levingston en 1970 y la gestión posterior de Alejandro Lanusse no lograron modificar el contexto político y social. Los conflictos sindicales, el accionar de la guerrilla, el nacimiento de las ligas rurales -de gran importancia en las provincias de Chaco y Misiones- o la consolidación de los curules del tercer mundo daban cuenta de un nuevo escenario en el cual el tan anhelado "orden" que exigía el bloque dominante se alejaba permanentemente.

El gobierno de Perón transcurrió en medio de un combate feroz a través del cual se disputaban espacios las distintas líneas dentro del peronismo, en un contexto en el cual algunos sectores empresarios se sentían cada vez más incómodos y el ejército observaba aún en silencio el proceso.

La muerte del general y la asunción de Isabel Martínez de Perón fueron la antesala del golpe de Estado de 1976. El gobierno justicialista hacia el '76 -sumergido en un estado recesivo hiperinflacionario, con un déficit público considerable y una balanza de pagos deteriorada- enfrentaba una crisis política y social que no pudo dominar. Los militares estaban dispuestos a emprender un proceso bajo el cual se reestructurarán los cimientos de la sociedad argentina. En este sentido, el objetivo a largo plazo de los militares era "...producir una transformación completa en el funcionamiento de la sociedad argentina tal que fuera imposible la repetición del populismo y de las experiencias subversivas de la década del '70" (CANITROT, 1980, p 456). Para esto, se debía llevar a cabo una política que transformara radicalmente la economía del país, en tanto el desarrollo de la industria había generado un caldo de cultivo propicio para el cuestionamiento, no sólo de la participación de los asalariados en el PBI, sino de la relación salarial en sí y para sí.

2.2. La dinámica de las organizaciones empresariales en la antesala del golpe: del peronismo a la dictadura

Tal como se ha visto previamente, la economía argentina parecía haber encontrado una solución a los periódicos estrangulamientos ocasionados en su sector externo, principalmente a partir de un crecimiento significativo de las exportaciones industriales.

Si bien el impulso para diversificar las exportaciones tiene su origen ya a fines de los años sesenta, es durante el peronismo (1973-1976) que se va a adoptar una política claramente "industrial exportadora". En tal sentido, cabe recordar que durante ese gobierno, se sancionó la ley de protección al trabajo y de producción racional, que implicó un significativo estímulo a la venta externa de bienes industriales, y apoyó financieramente a las pequeñas y medianas empresas, de modo tal de incrementar su capacidad exportadora. En suma, en su tercera gestión, el peronismo encontró en las exportaciones industriales el mecanismo propicio para impulsar la demanda agregada (Gerchunoff y Llach, 1998).

Cabe destacar que la promoción de las exportaciones coincidió con un incremento muy importante en los términos de intercambio (es el "boom de las materias primas"), lo cual, además de mejorar las cuentas externas, posibilitó que el gobierno peronista pudiera reintroducir un esquema de transferencia de ingresos desde el sector agrícola-exportador hacia la industria. En efecto, en 1973 se ampliaron las atribuciones de las juntas

⁷ De todas formas, la ley no fue utilizada, aunque es una buena referencia de la visión que tenían los militares para enfrentar estos acontecimientos.

nacionales de granos y de carnes para la comercialización centralizada de esos bienes. De acuerdo con Gerchunoff y Llach, los efectos del esquema redistributivo no tuvieron los resultados esperados, debido a la falta de capacidad administrativa.

En verdad, era el impulso de las exportaciones industriales el elemento clave que permitiría efectivizar la idea de Perón para su tercer gobierno, consistente en consolidar la industrialización, en base a una alianza entre el capital extranjero y la fracción dinámica de la burguesía nacional que se denominó "capitalismo asociado". En este esquema, la expansión de las exportaciones industriales significaba al mismo tiempo una menor dependencia de las ventas externas de los productos agropecuarios. Hay dos iniciativas centrales de la gestión peronista que apuntaron a redefinir estructuralmente a la oligarquía pampeana en general. Una de ellas fue el proyecto de ley que apuntaba a expropiar todas las tierras improductivas, aquellas que en los últimos diez años no hubieran alcanzado rendimientos superiores al 30 % de su productividad "normal"⁸. Aunque finalmente no se sancionó, el proyecto significaba -en la visión de los terratenientes- un cuestionamiento directo y profundo a la propiedad privada. La otra iniciativa fue la sanción de una ley en 1973 que fijaba un impuesto a la renta potencial de la tierra, es decir, no ya sobre la producción efectiva sino sobre la potencial. De esta manera, su objetivo era impulsar la productividad de la tierra, que contribuiría a aumentar las divisas vía exportaciones y darle mayor sustento al modelo.

La oposición de la oligarquía pampeana al gobierno peronista no fue abierta desde un comienzo. De hecho, la política de concertación -conocida como Pacto Social- impulsada por Gelbard fue apoyada -al menos en lo formal- por la Sociedad Rural Argentina (SRA). Resignadamente, en agosto de 1973, la SRA suscribió al Acta de Compromiso Agropecuario Nacional, que implicaba la concertación de la política agropecuaria. Fue recién a finales de 1974, que las relaciones entre la gran burguesía agraria y el gobierno peronista adquirieron un carácter de franca confrontación, manifiesta en el hecho de que "*con la excepción del breve mandato de Celestino Rodrigo, la SRA se opuso a la gestión de todos los demás equipos que ocuparon el Ministerio de Economía hasta marzo de 1976*" (RAPOPORT, 2000, p. 682). Dentro del sector del agro, también se destaca la oposición sistemática de los productores, reunidos en CARBAP. En efecto, esta entidad no avaló siquiera la política de concertación impulsada en los inicios del gobierno peronista.

El proyecto de ley sobre la expropiación de tierras improductivas, el impuesto a la renta potencial de la tierra, las retenciones a las exportaciones agropecuarias y, en términos más generales, el intento del peronismo por redefinir y subordinar al sector agropecuario, hicieron converger los intereses de los propietarios agropecuarios. En tal sentido, la SRA, las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), y la CONINAGRO, se nuclearon en una entidad coordinadora, lo cual les permitió llevar adelante distintas acciones y medidas de protesta contra la política económica del gobierno peronista. A lo largo de 1975, por ejemplo, realizaron suspensiones y paros tanto en la producción como en la comercialización de productos agropecuarios. Un comportamiento distinto mostró, en una primera instancia, la Federación Agraria Argentina (FAA), entidad que reunía a pequeños y medianos productores rurales. Los intereses de este sector se vieron favorecidos en cierta manera por la política económica de esos años, principalmente por las facilidades crediticias para la adquisición de tierras y para estimular su capacidad exportadora. Sin embargo, tales beneficios no se tradujeron en un apoyo activo al gobierno por parte de la entidad, e incluso, a mediados de 1975, cuando la situación económica estaba en franco deterioro, la entidad se retiró de la Confederación General Económica (CGE).

Es pertinente destacar, asimismo, el papel relevante y de liderazgo que cumplió la SRA al interior de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE).

⁸ En una entrevista reciente, el autor del proyecto, el ingeniero agrónomo Horacio Giberti, expresó: "En ese entonces la tenencia de tierras poco productivas era bastante frecuente, porque como la tierra aumentaba de valor más que los otros productos, era una buena caja de ahorro. Entonces me rompí la cabeza para idear medidas que estimularan la productividad y que desestimularan la tenencia de tierras subutilizadas". (CLARÍN, 9/2/2003)

Los factores que incidieron en la postura abiertamente confrontativa de los terratenientes resultan evidentes. Sin embargo, el golpe militar concitó el apoyo de la totalidad de las fracciones del capital. Particular atención merece entonces el análisis de las causas que llevaron al capital extranjero y a la burguesía industrial nacional a apoyarlo.

Una característica saliente de la segunda subetapa de la segunda fase de industrialización sustitutiva ('64-'74), es el marcado predominio económico de las empresas extranjeras industriales (automotriz, químico-petroquímicas, siderurgia). Estas actividades resultan estratégicas en tanto presentan el mayor dinamismo relativo, como consecuencia de la utilización de tecnologías modernas, su participación en mercados oligopolizados o altamente concentrados, y una superior potencialidad de acumulación, lo cual manifiesta que "(...) *la presencia extranjera tiende a polarizarse hacia las actividades que constituyen los núcleos dinámicos de la acumulación del capital*". (AZPIAZU, 1986, p. 19). Asimismo, se ha expuesto que el proyecto económico del nuevo gobierno peronista contemplaba la alianza entre el capital extranjero y la fracción dinámica de la burguesía industrial. Frente a esos elementos, cabe entonces indagar los motivos que explican el apoyo explícito y activo por parte del capital extranjero al golpe militar de 1976.

En primer lugar, es loable remarcar que el intento de forjar una alianza con el capital extranjero por parte del peronismo admite matices. En tal sentido, en 1973 se dictó una nueva ley de inversiones extranjeras, que apuntó a limitar el peso del capital extranjero en la economía argentina, que como quedó evidenciado, había reconocido un progresivo aumento desde principios de los sesenta. Debido a la brevedad del gobierno peronista, resulta difícil precisar los efectos económicos de esta normativa. No obstante, todo parece indicar que la misma respondía más bien a una concesión a las presiones nacionalistas imperantes en ese momento, y no tanto a una convicción por parte de las autoridades gubernamentales:

«Está claro que en los hechos el gobierno fue mucho menos duro hacia el capital internacional que en las palabras. No hubo nada parecido a las nacionalizaciones en masa del primer peronismo, y el gobierno no fue demasiado estricto en la aplicación de la ley». (GERCHUNOFF, LLACH, 1998, p. 338)

En efecto, en la década del '70, no sólo en Argentina, sino también en el resto de América Latina, existía un clima generalizado de rechazo al capital extranjero, manifiesto en la amplia adhesión que concitaban en ese momento tanto la teoría de la dependencia, como las experiencias revolucionarias de Cuba y Chile. En el caso particular de Argentina, cabe destacar que el peronismo revolucionario identificaba como su principal enemigo al imperialismo, fundamentalmente norteamericano. Al respecto, Basualdo señala que el apoyo del capital extranjero al golpe militar no reconoció fisuras ni excepciones, ya que "*se trataba de la fracción del capital que era repudiada y hostigada por los sectores populares en tanto encarnaba las nuevas formas de dominación imperialista en América Latina*" (2006, p. 116).

La posición del capital extranjero industrial quedaba fielmente expresada en la evolución de las posturas que tuvo la Unión Industria Argentina (UIA), entidad que aglutina a las fracciones más poderosas -muchas de ellas transnacionales- de la burguesía industrial. Si bien se había manifestado a favor de la política liberal y estabilizadora implementada por Onganía, la UIA cambió su posición en 1972 ante el evidente fracaso del plan económico de su ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena y el progresivo ascenso de las corrientes proteccionistas y nacionalistas. Ese mismo año, se desafilió de la entidad de filiación liberal, Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (ACIEL)⁹, para luego de su nucleamiento en la Confederación Industrial Argentina (CINA) ingresar a la CGE. Este viraje respondía más a una aceptación resignada de relaciones de fuerza adversas, que al convencimiento ideológico del gobierno peronista. De hecho, a partir de la muerte

⁹ Esta entidad fue conformada en 1958 y contó con la participación de la Bolsa de Comercio, la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias y la UIA.

de Perón, y ante la progresiva crisis de legitimidad del gobierno, dentro de la CINA comenzaron a surgir distintas expresiones de rechazo a la política económica. El sector más liberal de la UIA, a principios de 1975, rompió con la CGE y se aglutinó en el Movimiento Industrial Argentino (MIA).

Cabe destacar, por otra parte, que una clara manifestación del consenso entre las distintas fracciones del capital en el apoyo y la promoción del golpe militar, fue la conformación en agosto de 1975, de la APEGE, conformada por la Cámara Argentina de la Construcción, la SRA, las entidades agrupadas en la CRA, la Cámara Argentina de Comercio, la FATAP y FADEEAC. Dicha organización tuvo un claro gesto opositor al gobierno, y desarrolló todo tipo de acciones a fin de generar un clima de caos y desestabilización. Al respecto, además de sucesivas declaraciones en contra de la política económica, en febrero de 1976 llevó adelante un lock-out patronal que contó con el apoyo de los sectores comercial, agropecuario y de servicios (Rapoport, 2000).

En los inicios del gobierno peronista, la CGE adquirió gran relevancia y poderío. La posición de esta entidad, que representaba a los empresarios nacionales medianos y pequeños, se había consolidado a partir del nuevo ascenso de Perón y la consecuente implementación de políticas de cuño proteccionista tendientes a fortalecer el mercado interno. La materialización de su creciente gravitación se expresa, por un lado, en la elección del ministro de Economía, José Gelbard, otrora presidente de la CGE y, por el otro, en que la UIA ingresó a esta Confederación.

La política económica de Gelbard consistió en reavivar la política de la concertación, típica de los primeros gobiernos peronistas. El objetivo buscado, por medio del "Pacto Social", era acordar una política entre empresarios, sindicatos y gobierno a fin de contener la inflación. El paquete de medidas incluía controles de precios y congelamientos salariales -luego de un incremento previo de estos últimos-. Si bien en una primera etapa esta política tuvo éxito, la creciente inestabilidad política, agravada a partir de la muerte de Perón, y una situación internacional adversa (incremento en el precio de los insumos extranjeros, prohibición de las compras de carne por parte de la Comunidad Económica Europea) llevaron virtualmente al fracaso de la concertación y a la renuncia del ministro Gelbard. Esto significó a su vez, duros cuestionamientos por parte de muchas de las entidades que conformaban la CGE, que fueron diezmando el poderío político que había adquirido en años anteriores.

En definitiva, el apoyo al golpe militar de 1976 por parte del empresariado en su conjunto, reconoce diversas causas, según la fracción del capital que se trate. La unidad del sector agrario se logró a partir del rechazo conjunto de las iniciativas por imponer un impuesto a la renta potencial de la tierra, y por expropiar las tierras improductivas. Asimismo, las empresas extranjeras, si bien tenían una posición privilegiada en la economía argentina, eran constantemente hostigadas por parte de los sectores populares. En ese sentido, el núcleo central sobre el cual giró la amalgama entre las distintas entidades residió en el peligro que representó para esas fracciones del capital la radicalización del proceso político de los sectores populares.

Merece resaltar que los principales grupos empresarios apoyaron las prácticas terroristas ejecutadas por el Estado, fundamentalmente en la política represiva, materializado en el repudio expresado por éstos a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979 y en los centros clandestinos de detención ubicados en el interior de los algunos establecimientos fabriles. Pese a las diferencias en el plano económico que emergieron entre las distintas fracciones del capital y el gobierno de facto, este hecho ilustra el consenso empresarial sobre la necesidad de establecer un tipo de orden basado en el "aniquilamiento" de los sectores populares, ante la crisis de hegemonía. En este sentido, Antonio Gramsci expresaba:

«Las leyes de la historia estaban dictadas por las clases propietarias organizadas en el Estado. El Estado fue siempre protagonista de la historia, porque en sus organismos se concentra la potencia de la clase propieta-

ria; en el Estado la clase propietaria se disciplina y se unifica por sobre las disidencias y los choques de la competencia». (1998, p. 93)

3. AVANCE Y RETROCESO DE LAS FRACCIONES DEL CAPITAL DURANTE LA INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA

Es loable aclarar que cada concepción de Estado conlleva una forma de interpretar la sociedad, y, en tal sentido, en una primera aproximación habría que sentar posición respecto de que no se pretende el estudio del Estado *en* la sociedad Capitalista, sino del Estado Capitalista. El Estado no es un fenómeno externo a la sociedad sino constitutivo de la misma, es condensación o cristalización de las relaciones de fuerza que se desenvuelven en ella. Por lo tanto, sería un error sustancial concebir al Estado como una entidad o estructura monolítica. En cambio, creemos que habría que entender al mismo como un entretelado en constante flujo, pero que garantiza una relación social de dominación (desigual), la cual es intrínsecamente conflictiva y contradictoria; la relación social Capitalista.

De este modo, si bien la clase capitalista en ciertos aspectos puede tomarse para su estudio como un todo homogéneo -para analizarla respecto de su clase antagonica¹⁰-, en rigor, en su interior coexisten distintas fracciones con diferencias de origen, por un lado, y con perspectivas estructurales y de comportamiento económico social, por el otro.

Los análisis socio-económicos tradicionales dan cuenta de la existencia de fracciones del capital extranjero, y de la burguesía local o nacional. Recientemente ha surgido un estudio que matiza esta concepción dual y excluyente (BASUALDO, 2006). En este sentido, el autor plantea que existe una fracción del capital conformada, en los albores del siglo XX, por capitales de diferentes orígenes y grados de diversificación económica, inserta en los sectores dominantes de las familias tradicionales. En tanto diversificada, participó de la industria como de la producción agropecuaria pampeana y extrapampeana. Integró los núcleos, manteniendo estrecha relación, de los capitales extranjeros de carácter financiero, con vínculos, también, con la oligarquía pampeana. Tal como concluye Basualdo:

«Esta fracción empresaria (con sus respectivas incorporaciones y bajas en cada etapa, y con las distinciones impuestas por el origen de los capitales) se diferenció claramente tanto de las típicas subsidiarias extranjeras instaladas durante la sustitución de importaciones como de las pequeñas y medianas empresas, e incluso de las grandes firmas locales con las que compartía un poder oligopólico en directas ramas de actividad. Por su origen, conformación e intereses se la puede considerar como un sector de la oligarquía local con intereses en la industria, el agro y otras actividades económicas. De allí que (...) se la denomine: *oligarquía diversificada*». (2006, p. 31; cursiva en el original)

En este sentido, Basualdo le confiere una entidad particular a esta fracción del capital, diferenciada de las demás fracciones de clase. El supuesto del modelo de dos sectores, entonces, no observa que hay una fracción del capital que está inserta en ambos, lo cual complejiza la simple disputa entre el sector agrario y el industrial. El 64% de las empresas de esta fracción se encontraban hacia 1973 en las actividades agropecuaria, industrial y financiera. En relación con el sector industrial, la elaboración se basa, principalmente, en bienes intermedios.

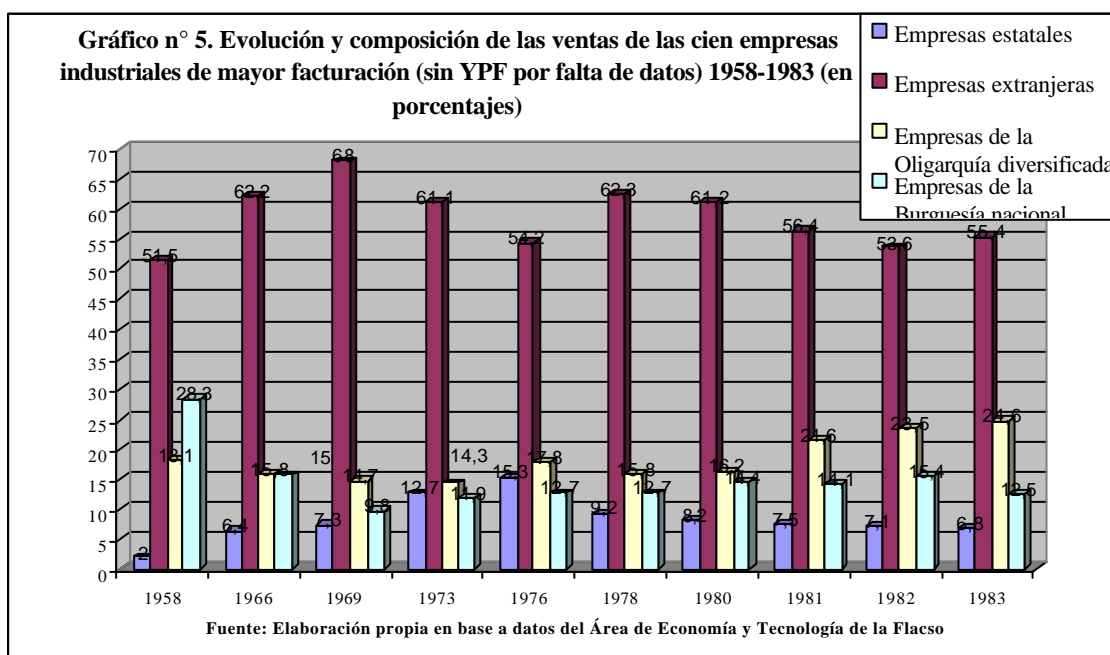
Como se analiza en el gráfico n° 5, la dinámica de las fracciones del capital, en la evolución de las ventas dentro de la cúpula empresarial sufrió ciertos vaivenes. Desde 1958 se puede observar, primero, la creciente

¹⁰ Más allá de que ciertas fracciones del capital -burguesía nacional- en determinadas ocasiones puedan realizar alianzas con los trabajadores.

participación de las empresas del Estado a pesar de los gobiernos dictatoriales liberales (el núcleo del dilema versa en torno a la transformación de dichas empresas, relegando su dinámica redistribuidora, y subordinando el proceso a la lógica de acumulación de las fracciones dominantes del capital). En segundo lugar, el predominio del capital extranjero durante ese período, que alcanzó su máxima expresión durante la administración de Krieger Vasena al frente del ministerio de Economía, quien intentó subordinar y disciplinar a la oligarquía pampeana a la lógica industrial -dominada por el capital extranjero, fracción medular del proyecto en marcha- por medio del impuesto a la renta normal y potencial de la tierra. En tercer lugar, y vinculado al anterior, la constante pérdida de participación relativa de la oligarquía diversificada en las ventas de la cúpula de 1958 hasta 1973 -pasa de explicar el 18,1% de las ventas de la cúpula, a representar el 14,3%-. Por último, la burguesía nacional, bastión del peronismo, es la fracción que, tiene sistemáticas caídas en la participación desde 1958 (28,3%) hasta el nuevo triunfo de Perón en 1973 (11,9%, pasando en 1969 a representar apenas el 9,8%).

Cabe remarcar que en 1973 hay un repunte de la burguesía nacional, mientras que, la participación de la oligarquía diversificada es la menor en la serie considerada. Será recién en el '76 cuando lindará con los niveles de mayor participación (17,8%).

El despliegue del desarrollo de la economía argentina, principalmente con el arribo de Perón a su tercera presidencia, confeccionaba una estructura económico-social disímil a la de principios de siglo. El impulso industrial, por medio de la asociación entre el capital extranjero y la fracción dinámica de la burguesía nacional, en un esquema que reconocía la necesidad de redistribuir los ingresos hacia los asalariados, cercenaba el poder de los sectores tradicionales de la Argentina. Para ello, se debía redefinir un nuevo tipo de Estado que condensara la relación entre dichas fracciones de clase. En este proyecto, como en el que impulsaban los sectores populares a través del socialismo nacional, la oligarquía en su conjunto quedaba excluida. El "bloque de poder" conformado por el capital extranjero -con predominio económico-, la oligarquía diversificada -como fracción hegemónica- y la oligarquía agropecuaria pampeana, empezaba a mostrar sus grietas, frente a un "bloque popular" -integrado por la burguesía nacional, la clase obrera, y los pequeños y medianos propietarios rurales- en constante dinámica. Comenzaba a gestarse una tensión entre la dinámica social y el "bloque de poder", es decir, emergía una crisis de hegemonía en tanto, como sostiene Gramsci, lo viejo no lograba morir y lo nuevo no podía ver la luz.

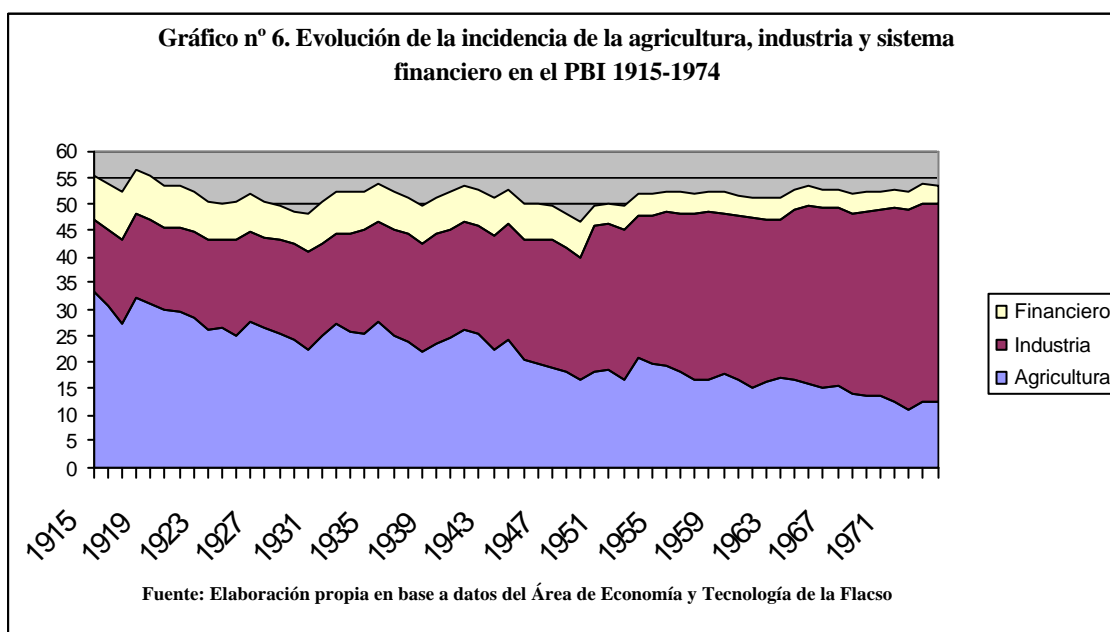


El gráfico n° 6 expresa la evolución de los sectores industrial, financiero y agropecuario. Se aprecia cómo en los albores del siglo, en momentos hegemónicos del modelo agroexportador, había una fuerte preeminencia en el PBI de la agricultura (33,3%), mientras que la industria apenas representaba el 13,9%. Esta relación es inversamente proporcional hacia mediados de la década del '70, cuando el 37,8% del PBI era explicado por la dinámica industrial, frente al 12,2% del agro.

Es decir, el poder de las fracciones de clase que se forjaron al calor del Estado, y dieron origen a la Nación, hecha a su imagen y semejanza, empezaba a resquebrajarse con el nuevo esquema social. La oligarquía pampeana no poseía el mismo peso relativo en el PBI, sino ampliamente inferior, a la par que la oligarquía diversificada encontraba límites a la acumulación de capital, también, en la producción industrial. Las fracciones del capital que se habían forjado y cobijado en el Estado eran excluidas de los proyectos socio-económicos en pugna -el capitalismo asociado del peronismo ortodoxo y el socialismo nacional, del peronismo revolucionario-.

No obstante, la pérdida de posicionamiento económico de las fracciones oligárquicas, no implicaba una licuación de su poder inmanente, es decir, el poder que le confería haber sido la fundadora del Estado nación. Como expresa Basualdo:

«Contando con la perspectiva que otorga el tiempo transcurrido, una somera revisión de los contenidos medulares de ambos proyectos permite detectar una drástica disolución del carácter antioligárquico que estaba tan presente en la formación original del peronismo. No solamente omitieron la presencia de los terratenientes pampeanos en la producción industrial -es decir, la existencia de la oligarquía diversificada-, sino que asumieron, lisa y llanamente, que esta clase en su conjunto ya no era uno de los factores decisivos en el funcionamiento económico, ni uno de los integrantes fundamentales del poder dominante establecido en el país». (2006.p 113)



El golpe militar de marzo de 1976 encabezado, pues, por la oligarquía en su conjunto, comandada por la fracción hegemónica al interior del capital, la oligarquía diversificada, resolvió la crisis de hegemonía. La lógica sustancial era transformar el patrón de acumulación que, por un lado, estaba corroyendo su poder económico, y por el otro, había forjado un entramado social que cuestionaba al sistema capitalista como forma social de dominación. Este último punto, por otra parte, fue el que aglutinó a las distintas fracciones del capital que comprendieron que el nivel de conflictividad de la etapa requería su más firme apoyo al "orden" como "alternativa necesaria" para asegurar sus intereses de clase.

4. REFLEXIONES FINALES: EL CARÁCTER DE LA "REVANCHA OLIGÁRQUICA"

Las características que asumió el nuevo patrón de acumulación sustentado en la valorización financiera del capital, observado en retrospectiva, permiten aprehender el sentido refundacional del golpe militar. De este modo, la institución de un entramado político social excluyente -redefinitorio de la relación capital-trabajo en detrimento de éste-, sumado a la reestructuración regresiva que sufrió la industria, y a las fracciones del capital que se vieron beneficiadas a partir del '76, permite comprender este proceso como una *revancha oligárquica*. La tarea asumida por el gobierno de facto implicó, como sostiene Canitrot, la necesidad de redefinir la estructura social por medio del disciplinamiento de las fuerzas sociales a través de las fuerzas del mercado. Como se aprecia en el gráfico n° 4, la participación de los asalariados en el ingreso desciende, en 1976, 13 puntos, con un piso, del 25% en la participación del PBI, al año siguiente. La burguesía industrial, por su parte, tendrá una participación en la cúpula ampliamente menor hacia el final de la dictadura (12,5%). Por otra parte, en cuanto a la evolución de las ventas de las empresas de la cúpula, se observa en el interregno dictatorial un fuerte reposicionamiento de la fracción hegemónica del golpe: la oligarquía diversificada, que en el '73 había arribado al piso en la participación, mientras que en 1983 alcanza su máximo (24,6%), en un contexto de reprimarización de la economía y reestructuración regresiva de la industria, lo cual le confiere mayor poder de "veto" al sector agropecuario.

En este sentido, la dictadura reconfiguró el nuevo "bloque de poder", al cual ingresarán los acreedores externos -indispensables para dar sustento al patrón de acumulación instaurado, en tanto que el endeudamiento será una constante para posibilitar que las fracciones del capital valoricen su excedente económico en el sistema financiero local (con tasas de interés ampliamente superiores a las internacionales) y posteriormente fuguen las divisas al exterior- configurando así un nuevo tipo de Estado. Ya no se hallará un bloque homogéneo antagónico al "bloque de poder": primero, dado que la oligarquía diversificada fracturó y cooptó a los sectores más dinámicos de la burguesía nacional, incluyéndolos en el bloque dominante; segundo, en tanto las políticas instauradas por medio de un Estado activo en el aniquilamiento de los sectores populares, y en la liberación de las fuerzas disciplinadas del mercado, convirtieron al otrora "bloque popular" en un agregado de sectores subordinados a la nueva lógica de acumulación del capital.

BIBLIOGRAFÍA

- AZPIAZU, Daniel (1986). *Las empresas transnacionales en Argentina*, CEPAL, Santiago de Chile.
- BASUALDO, Eduardo (2002). *Sistema política y modelo de acumulación en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Buenos Aires.
- BASUALDO, Eduardo (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo veinte hasta la actualidad*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BRAUN, Oscar y JOY, Leonard (1981). "Un modelos de estancamiento: Estudio de caso sobre la Economía Argentina", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n. 80, vol. 20, pp.585-604.

- BRODERSON, Mario (1973). "Política económica de corto plazo, crecimiento e inflación en la Argentina, 1950-1972", en *Problemas económicos argentinos*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, pp. 3-64.
- CANITROT, Adolfo (1980). "La disciplina como objetivo de la política económica: un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n° 76, vol. 19, pp.453-475.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas (1998). *El siglo de la ilusión y el desencanto*, Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas. "Ved en Trono a la Noble Igualdad. Crecimiento, equidad y política económica en la Argentina, 1880-2003". <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/mm2370.pdf>, diciembre de 2003.
- GRAMSCI, Antonio (1998). *Escritos políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México.
- HOBBSBAWM, Eric (2003). *Historia del siglo XX*, Critica, Buenos Aires.
- HOROWICZ, Alejandro (2007). *Los cuatro peronismos*, Edhasa, Buenos Aires.
- JAMES, Daniel (2006). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- MÜLLER, Alberto y RAPETTI, Martín. "Un quiebre olvidado: La política económica de Martínez de Hoz", http://www.aaep.org.ar/espa/anales/pdf_00/muller2.pdf, 2002.
- RAPOPORT, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Alfaguara, Buenos Aires.